

Gremio agrícola advirtió que productores venden barato y consumidores pagan caro

Desde Agricultores Unidos indicaron que la concentración en la compra, el alza de costos y las distorsiones del mercado golpean al sector productivo y encarecen la mesa de las familias

Neimar Claret Andrade

Una fuerte preocupación por el funcionamiento del mercado alimentario en Chile manifestó el presidente de la Asociación Gremial de Agricultores Unidos de Chile, Camilo Guzmán, quien aseguró que actualmente existe una marcada diferencia entre el valor que reciben los productores por sus cultivos y el precio que finalmente deben pagar los consumidores.

Según expuso, esta situación estaría afectando de manera directa tanto al sector agrícola como a las familias chilenas, en medio de una cadena de comercialización que —a su juicio— concentra el valor en los eslabones intermedios y deja en desventaja a quienes producen los alimentos.

Diferencia de precios

Uno de los ejemplos mencionados por el dirigente corresponde a la comercialización de la papa, producto que —según indicó— puede ser vendido por un agricultor en 6 mil pesos por saco, para llegar posteriormente al consumidor a valores cercanos a los 14 mil pesos.

A juicio del representante gremial, esa diferencia excede los costos asociados al transporte o a la comercialización y da cuenta de un desequilibrio en la cadena de distribución.

En ese contexto, Guzmán sostuvo que en Chile coexisten dos realidades agrícolas distintas: una ligada



Camilo Guzmán, presidente de la Asociación Gremial de Agricultores Unidos de Chile.

a la exportación y otra vinculada directamente a la producción de alimentos para el consumo interno, como trigo, papas, maíz, avena, hortalizas y otros productos básicos.

El presidente de Agricultores Unidos explicó que uno de los principales problemas que enfrenta el sector es la concentración en la compra de productos agrícolas, situación que —según afirmó— deja a numerosos productores enfrentados a un número

reducido de compradores con capacidad para fijar condiciones comerciales.

A ello, agregó, se suma el alza sostenida de costos como combustibles, fertilizantes, energía y transporte, factores que, en muchos casos, no logran ser trasladados de manera justa al precio que recibe el agricultor.

“Así, pierde el que produce y pierde el que compra”, planteó el dirigente agrícola al referirse al impacto que tendría este modelo en ambos extremos de la cadena.

Caída en la producción

En su análisis, Camilo Guzmán también advirtió sobre la disminución sostenida de la superficie cultivada en el país, particularmente en el caso del trigo.

En ese sentido señaló que, en menos de dos décadas, Chile habría pasado de sembrar cerca de 450 mil hectáreas de ese cultivo a sólo 150 mil, situación que atribuyó al deterioro de las condiciones de rentabili-

dad para los productores nacionales.

A su juicio, este escenario ha contribuido a aumentar la dependencia de alimentos importados, lo que, además de su impacto económico, plantea un desafío en materia de seguridad alimentaria.

Frente a este panorama, Camilo Guzmán llamó a avanzar hacia un mercado “más sano, más transparente y más equilibrado”, con medidas que permitan acortar la cadena de comercialización, fortalecer canales más directos entre productores y consumidores y corregir las distorsiones que, según indicó, hoy afectan al sector.

Finalmente planteó que el gobierno deberá asumir el desafío de proteger la producción nacional, resguardar el empleo vinculado al mundo agrícola y enfrentar las imperfecciones del mercado que, a su modo de ver, hoy perjudican tanto al campo como a la mesa de los chilenos.